

## **Novena a San Isidoro**

### **Día 3: Amor al Prójimo**

Himno:

#### **Antífona**

**P.** Todos ayudarán a su prójimo y le dirán a su hermano: **Sé fuerte.**  
(Salmo 132)

**Todos:** Miren cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía.

Es como el óleo precioso sobre la cabeza,  
El cual desciende sobre la barba,  
La barba de Aarón,  
Que desciende hasta el borde de sus vestiduras.  
Es como el rocío de Hermón,  
Que desciende sobre los montes de Sión;  
Porque allí mandó el Señor la bendición, la vida para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, es ahora y siempre será / mundo sin fin. Amén.

#### **Antífona**

**Todos:** Todos ayudarán a su prójimo y le dirán a su hermano: / Sé valiente.

**P.** (Capítulo – Romanos 12: 9-12) El amor sea sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándose[f] a lo bueno. Sean afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, dándose preferencia unos a otros. No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándose en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración.

**R.** Gracias a Dios.

**V.** Sois ciudadanos de los santos.

**R.** Y miembros de la casa de Dios.

**V.** El Señor esté con ustedes.

**R.** Y con tu espíritu.

#### **Oremos**

**P.** Oh Dios, haces que todas las cosas funcionen juntas para el bien de los que te aman. Dale a nuestros corazones un amor permanente por usted, para que los deseos que concebimos por su inspiración permanezcan sin cambios a pesar de toda tentación, a través de Cristo Nuestro Señor.

**R.** Amén.

**V.** San Isidoro.

**R.** Ruega por nosotros.

### **Oración en Honor de San Isidoro**

**Todos:** Oh Dios, que le enseñaste a Adán el simple arte de labrar la tierra, y que a través de Jesucristo, la vid verdadera, se reveló el esposo de nuestras almas, oramos, a través de los méritos del bendito Isidoro, para infundir en nuestros corazones un horror al pecado y un amor a la oración, para que, trabajando la tierra en el sudor de nuestra frente, podamos disfrutar de la felicidad eterna en el cielo, a través del mismo Cristo nuestro Señor.

**R.** Amén.

**V.** El Señor sea contigo.

**R.** Y con tu espíritu.

**V.** Bendigamos al Señor.

**R.** Gracias a Dios.

**V.** Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. **R.** Amén.

### **REFLEXIÓN**

Para expresar la unidad de Su Cuerpo Místico, Cristo eligió el llamativo símbolo de la granja de la vid y las ramas. E inmediatamente después, nos recordó la dura realidad de la granja de que la planta estéril debe ser destruida: si alguien no permanece en mí, será arrojado afuera como la rama y se marchitará; y los recogerán y los echarán al fuego, y los quemarán ". (Juan 15: 6) La prueba que nuestro Señor aplicó para distinguir lo bueno de lo malo es el amor al prójimo: "Este es mi mandamiento de que se amen los unos a los otros, como yo los he amado a ustedes". (Juan 15:12)

Cada profesión tiene su propia forma peculiar de ayudar a sus miembros a manifestar amor por el prójimo, y es el honorable granjero del agricultor proporcionar los alimentos básicos, la fibra y el refugio para las necesidades diarias del hombre. Del ejemplo de San Isidoro, aprendemos que nuestra vida diaria no es ser una búsqueda egoísta de ganancias, sino una oportunidad de servir. Nos hace darnos cuenta de que necesitamos la ayuda de otros para continuar con este estilo de vida.

Las personas rurales pueden aplicar a sí mismas estas palabras del Papa Pío XI: "Todas las instituciones para el establecimiento de la paz y la promoción de la ayuda mutua entre los hombres, por perfectas que parezcan, tienen la base principal de su estabilidad en el vínculo

mutuo de mentes y corazones por los cuales los miembros se unen entre sí. Si falta este vínculo, las mejores regulaciones son inútiles. Y así, entonces solo será posible la verdadera cooperación para un solo bien común, cuando las diversas partes de la sociedad se sientan profundamente miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial; somos un cuerpo en Cristo, 'pero somos miembros uno del otro', de modo que 'si un miembro sufre algo, todos los miembros sufren con él' ".

Recita el Padre Nuestro, Dios te salve, Gloria (etc.), tres veces, seguido de una oración de su elección por necesidades especiales.